Parte II – Estudos Territoriais na Costa Rica

9. Geografia de las juventudes: corporeidad y espacialidad urbana

Iliana Araya Ramírez

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

RAMÍREZ, I.A. Geografía de las juventudes: corporeidad y espacialidad urbana. In: MARAFON, G.J., ARIAS, L.Q., and SÁNCHEZ, M.A., orgs. Apresentação. In: *Estudos territoriais no Brasil e na Costa Rica* (online). Rio de Janeiro: EDUERJ, 2018, pp. 215-232. ISBN 978-85-7511-499-5. Available from: doi: [10.7476/9788575114995.0010](https://doi.org/10.7476/9788575114995.0010). Also available in ePUB from: <http://books.scielo.org/id/j3jbg/epub/marafon-9788575114995.epub>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

9. Geografía de las juventudes: corporeidad y espacialidad urbana

Iliana Araya Ramírez¹

Introducción

La juventud es una categoría de análisis de lo social, situada en un tiempo histórico particular y en un espacio cultural definido; donde los jóvenes son una construcción sociocultural de determinada sociedad que se expresa en sus prácticas sociales y culturales. Este grupo etario se apropia de los espacios que devienen en lugares en la cotidianidad, la experiencia de habitar los lugares conforma un conjunto de relaciones, y a la vez, éstas se explican por las estructuras y las prácticas socio-espaciales de cada ciudad en particular. De acuerdo a la localización geográfica, la juventud participará en la vida urbana para apropiarse de los lugares, aunque algunas veces podrá ser excluido de estos (Horschelmann y Van Blerk, 2013).

De acuerdo con Aguilera (2009) la categoría de juventud asume diferentes enfoques: el sociodemográfico, el psicológico y el sociocultural. El primer enfoque, se alude desde el campo biológico muy vinculado con la edad, al estado y las capacidades del cuerpo; también se aborda como un proceso de aprendizaje de las normas sociales en tránsito hacia la integración social. Según Feixa (2008), la juventud se la considera “una fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (condición cultural), la juventud es una condición universal” (Aguilera, 1999, p. 16) que se encontrará en todas las

¹ Académica de la Escuela de Ciencias Geográficas. Licenciada en Geografía Humana, Máster en educación, doctoranda en Ciencias Sociales, Iliana.araya.ramirez@una.cr

sociedades y momentos históricos. La crítica a este enfoque consiste en que la juventud no es un concepto universal, dadas las diferencias culturales, de clase y género; de igual forma, la edad restringe la complejidad de los significados de juventud debido a que las fronteras entre la juventud, la infancia y la edad adulta son ambiguas y cambiantes de acuerdo con cada tiempo y lugar (Rodó y I Castany, 2016). De igual forma, los ritos de pasaje van desapareciendo en los distintos contextos culturales (Margulis, 2001).

El enfoque psicológico se asocia con las etapas de la psicología del desarrollo y los procesos de maduración psicobiológica; asimismo, se encuentran otras perspectivas centradas en la estructuración de la identidad individual y colectiva. Por su parte, el enfoque sociocultural conceptualiza la juventud como una construcción que articula miradas generacionales, enfoque de derechos, acción colectiva y de cultura; y la sociabilidad juvenil (Aguilera, 2009). En este enfoque, la juventud está cruzada por la diversidad en sus acciones sociales y manifestaciones culturales, especialmente, en los espacios públicos de las ciudades (Domínguez, 2010).

Para Castillo et al. (2010), la juventud muestra algunas particularidades:

Es situacional, responde a contextos delimitados en un tiempo y espacio concretos. *Es construida*, a partir de procesos de disputa y negociación de los significados con el grupo de adultos más próximos; los cuales delimitan la pertenencia o exclusión al grupo juvenil. *Es variable*. Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social. Se produce en lo cotidiano. Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares: el barrio, la escuela, el trabajo, la música, los estilos, la moda, Internet, los medios de comunicación, entre otros. *Es transitoria*. Depende de los tiempos biológicos y socioculturales que los integran o expulsan de la condición juvenil, está construida a partir de las relaciones de poder evidenciadas en las construcciones discursivas dominantes y totalizadoras, que cuestionan otras formas subjetivas de vivir la juventud.

La diversidad de la sociedad actual en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales conducen la heterogeneidad de las personas jóvenes, ya sea por su clase social, el género, raza o etnia, creencias religiosas, adscripciones políticas o lugar de procedencia. Además, el pluralismo, el estallido cultural de

los últimos años se manifiestan, privilegiadamente, entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad (Domínguez, 2010 y Margulis, 2001).

El objetivo de este ensayo consiste en analizar las perspectivas teóricas en la construcción de la espacialidad urbana desde la corporeidad y las emociones por parte de las personas jóvenes. En la primera parte se aborda la espacialidad urbana desde la perspectiva de la juventud y su diferenciación según sean sus características respecto al género, la clase y el lugar de procedencia. En el segundo apartado se conceptualiza al espacio público y su función social como un lugar donde la juventud establece relaciones sociales a partir de las cuales cimenta su espacialidad; destaca la importancia de la alfabetización callejera como parte de las formas de apropiarse de los lugares. En el tercer apartado plantea la relación entre corporalidad, espacialidad y emociones y la forma que esta deriva en prácticas socio espaciales, ya sea de permanecer o desplazarse; en este sentido la experimentación del lugar deviene de la actuación y la convivencia en la ciudad. Finalmente, el último apartado se propone las relaciones proxémicas en las escalas de la espacialidad urbana elaboradas a partir de las relaciones sociales que inician en la escala del cuerpo, la casa, la calle, el barrio, la ciudad y el ámbito metropolitano.

Juventud y espacialidad urbana

La juventud ha sido muy poco estudiada dentro de las espacialidades urbanas y el análisis de las ciudades, a pesar de ser uno de los mayores grupos demográficos a nivel global. Al constituirse el mayor grupo demográfico, las personas jóvenes son capaces de hacer y rehacer, crear y destruir, transformar, transgredir, negociar y apropiarse de los espacios. Estos jóvenes viven, trabajan, estudian reconstruyen la ciudad mediante sus actividades cotidianas (Skelton y Gough, 2013). De ahí, la importancia de estudiar este grupo etario, entender la espacialidad urbana. La forma en que construyen la ciudad conduce a la interrogante:

¿Qué es una ciudad? Un lugar con mucha gente. Un espacio público, abierto y protegido. Un lugar, es decir, un hecho material productor de sentido. Una concentración de puntos de encuentros. En la ciudad lo primero son las calles

y plazas, los espacios colectivos, sólo después vendrán los edificios y las vías (espacios circulatorios) (Borja y Muxí, 2000, p. 13).

Los espacios públicos de la ciudad no son espacios neutros, ni asexuados; al contrario, las lógicas temporales y espaciales designan el acceso al espacio público de acuerdo a la condición etaria, de género, de clase, del lugar de proveniencia, entre otras. La presencia en la calle no es la misma para una mujer que para un varón; el patriarcado determina unos roles para cada género y disciplina los cuerpos para comportarse de una forma adecuada en el espacio público. Por lo tanto, el uso del espacio público y la experiencia del mismo en el barrio o en la ciudad variarán en función del género, y los significados que se otorguen a los espacios también podrán ser distintos (Rodó y I Castany, 2016; I Guitart et al., 2014).

Actualmente, la mayor parte de las personas jóvenes crecen, habitan y trabajan en las ciudades. La juventud conforma el grupo etario más demandante y generador de espacios; estas condiciones están dadas por la transición que enfrentan al querer autonomía en el hogar y las dificultades para establecer su propio espacio privado. La espacialidad urbana que se asume para este grupo proviene de la concepción de espacio como un producto social, “[...] el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas” (Lefebvre y Nicholson-Smith, 1991, p. 11) donde se muestra una relación indisoluble entre las acciones y los sujetos que construyen el espacio público, o sea la ciudad, la cual está materializada en sus objetos materiales e inmateriales ¿Cuál es la relación de las personas jóvenes con la ciudad? El espacio público y la ciudad se transforman por medio de las prácticas socio espaciales de apropiación de los lugares, tales como las de permanecer en casa, de trabajo, de estudio, de consumo, actividades culturales, sociales, recreativas, deportivas. Este conjunto de relaciones entre las acciones o prácticas de los sujetos jóvenes recrean las ciudades y sus dinámicas espaciales de formas complejas y variadas.

Uso y apropiación de espacios públicos: una mirada desde las personas jóvenes

La literatura muestra relación compleja y contradictoria entre las personas jóvenes y el espacio público. Si bien la apropiación del espacio deviene

en los lugares “Lo que define el lugar son las prácticas socio espaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión; por eso los espacios se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles” (McDowell, 2000, p. 15). De esta forma, los espacios públicos son lugares concretos y simbólicos, construidos por medio de las prácticas socio espaciales y territorializados por los diferentes grupos sociales (Gough Y Franch, 2005). Para Massey (1998), el control de la espacialidad, por parte de la juventud, añade un ingrediente activo en los procesos sociales de disputa respecto a la apropiación del espacio.

El espacio público está diseñado para adultos, según sus necesidades e intereses, y por adultos: un espacio ordenado, limpio y purificado. Por lo tanto, prevalece una visión hegemónica del espacio, donde la juventud queda excluida o restringida. Este proceso de producción del espacio como espacio adulto es lo que se llama “adultificación del espacio público”, dado que tales espacios se relacionan con comportamientos inapropiados, por ejemplo, el uso de drogas. Prevalece la concepción dicotómica que se tiene acerca de los jóvenes, como personas a proteger y/o como una amenaza; lo cual conduce a su exclusión del espacio público (I Guitart et al., 2014; Rodó y I Castany, 2016).

Las investigaciones mencionadas definen el espacio público, como un lugar construido por la cultura y la sociedad, con una importante función social en la construcción de la diferencia, la semejanza y la identidad, porque su acceso es una condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía (Van Lieshout y Aarts, 2008). El espacio público sirve para normalizar y naturalizar ciertos comportamientos. La hegemonía cultural de una nación o de una sociedad se constituye en el poder de la mayoría, y se restablece a través de la práctica social. El grupo dominante de la sociedad asume el poder de definir usos apropiados del espacio y los comportamientos públicos. A menudo, la sociedad civil no está consciente de la forma que están normadas las prácticas (Ehrkamp, 2008).

La tipificación del espacio público utilizado por las personas jóvenes fue clasificada en espacios abiertos y espacios cerrados. Los primeros corresponden a aquellos donde la gente joven se siente bien, los límites son indefinidos, el sistema de valores es diverso; existe tolerancia a la diversidad, incluso es celebrada; sus límites no siempre están vigilados y la multiculturalidad es dominante. Incluyen lugares como complejos deportivos, los carnavales y festivales. Por su parte, en los espacios cerrados los límites están muy bien definidos, el sistema de valores está normalizado con valores dominantes, la diferencia y la diversidad no son toleradas; prevalece la preocupación con el mantenimiento de los límites,

con altos niveles de vigilancia, prevalece lo monocultural. Ejemplos de estos lugares son los centros comerciales, iglesias, escuelas, espacios donde sólo son bienvenidos aquellos que pertenecen y se comportan (Malone, 2002). A partir de esta tipificación se derivan prácticas socio espaciales de exclusión social en los espacios cerrados.

Los espacios públicos cerrados donde interactúan los jóvenes son lugares con protocolos regulatorios; ya que los adultos muestran incomodidad cuando las personas jóvenes transgreden y cuestionan la hegemonía espacial de la edad adulta, creando un “tercer espacio” que refleja su lugar entre la adultez y la infancia (Matthews et al., 2000). El “tercer espacio” corresponde al espacio vivido por las personas jóvenes, un lugar de hibridación cultural que se encuentra en la moda, la música, la gastronomía y las prácticas socio espaciales específicas de este grupo etario. La aspiración de un espacio público abierto, con escasa supervisión y de libertad para encontrarse con otras personas de forma no controlada, o por lo menos no al mismo nivel que dentro del hogar.

Los estudios realizados sobre la relación de la juventud con el espacio público urbano destacan la relevancia que tiene la calle, como lugar de autonomía, de construcción de identidades personales y colectivas. En las sociedades occidentales se ha demostrado que para muchos jóvenes la calle sigue siendo una parte importante de su vida cotidiana y de hecho el espacio de la calle es a menudo el único espacio autónomo que los jóvenes son capaces de obtener por sí mismos. En un estudio realizado con los jóvenes de Recife se concluyó que la calle es un importante espacio para reunirse con amigos y pasar el rato, aunque se mostraron diferencias muy claras respecto a la clase social (Gough y Franch, 2005). En otro estudio con jóvenes en Sao Paulo se señala de nuevas formas de sociabilidad entre los jóvenes que habitan los barrios periféricos de las grandes ciudades, la socialización se origina en las calles, las esquinas y lugares de encuentro; ahí se crean relaciones de amistad y ocio, además de enfrentar la violencia urbana y la lucha por la supervivencia (Sposito, 1993).

El espacio público es un lugar para hacer amistades, mientras que durante la infancia las amistades se conforman por medio de redes sociales basadas en el parentesco y la condición de clase, género, lugar de origen. En la juventud las tecnologías propician amistades en otras esferas por medio de las redes sociales (Bunnell et al., 2012).

El espacio público y la calle asumen una función central en formación de sujetos. El espacio público, en general, y la calle, de manera más específica,

tiene un papel fundamental en la juventud como lugar de aprendizaje y de construcción del yo (Rodó y I Castany, 2016).

De ahí que la calle es un lugar relevante en la vida de las personas jóvenes, donde pueden conservar autonomía sobre el espacio. La calle se transforma en un universo impersonal, un lugar de autonomía y de construcción de identidades personales y colectivas. A su vez, la presencia de los jóvenes en estos lugares es visto como una molestia o incluso una amenaza. Aquí aparecen una serie de regímenes reguladores y de vigilancia por parte de los padres, los vecinos, la policía y otros. El temor a la violencia es el principal argumento utilizado por los padres para intentar controlar los movimientos de sus hijos (Gough y Franch, 2005).

La calle es un lugar donde se transforma y consolida la identidad de las personas jóvenes; por tanto, permanecer fuera de la casa les otorga a los jóvenes un sentido de libertad. El concepto de “aprendizaje de la calle” (“street literacy”) hace referencia a “los procesos dinámicos de producción experiencial de conocimiento y la construcción del yo en un contexto específico, el espacio urbano público” (Cahill, 2000, p. 252). Es un proceso que consiste en entender el mundo a través de la interacción y experiencia en el ambiente, el cual privilegia el conocimiento local informal, basado en las experiencias personales y conforma un saber de la calle que se transmite a través de las generaciones. La “alfabetización callejera” en esta investigación se abordará como una práctica socio espacial que expresa la adquisición de habilidades para el desarrollo social y experiencial del conocimiento informal, una práctica social y compartida.

El concepto de alfabetización callejera está inspirado en las teorías interaccionistas sociales de Lev Vygotsky, quien afirma que el lenguaje produce y reproduce formas culturales de comportamiento. Así, el lenguaje es el puente conceptual que la persona utiliza para mediar su relación externa e interna con el entorno; por medio de este organiza y construye el yo. Vygotsky argumenta que los sistemas de signos, como el lenguaje son el producto del desarrollo social; no está dado de forma natural, sino que media la manera en que nos expresamos y nos comprendemos a nosotros mismos (Vygotsky, 1978). De esta forma, la experiencia en el espacio público está mediada por la producción y reproducción de las formas culturales de comportamiento (Cahill, 2000).

Corporalidad, espacialidad y emociones

La discusión contemporánea que gira en torno a la corporalidad, el espacio y la afectividad emerge con intensidad en los últimos años y ocupan un lugar central en la reflexión en la teoría social (McDowell, 2000; Lindón, 2011; Lindón, 2012a; Aguilar, 2013; e Aguilar, 2014). Dentro de la teoría social y el feminismo emerge el estudio del cuerpo, desde la perspectiva de clase, consumo y las relaciones sociales entre personas y lugares a través de los trabajos de (Baudrillard, 2009; I Guitart, 2012; Bourdieu, 2008).

La relación entre corporalidad y espacialidad está abordada en *La producción del espacio* (1974), donde señala que la práctica espacial “engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión” (Lefebvre y Lorea, 2013, p. 92). Las prácticas socio espaciales están referidas a las actividades cotidianas incorporadas en la experiencia espacial de las personas.

Si bien, las investigaciones más consolidadas hacen referencia al cuerpo, la corporeidad y las emociones, estas dejan de lado la espacialidad. El estudio de las prácticas socio espaciales, la subjetividad y lo imaginario necesariamente deben integrar la corporalidad y las emociones (Lindón, 2012). Esta autora recurre al *betweenness*, entendido como una zona de transición y de intersección del conocimiento social, para aproximarse al estudio del cuerpo, las emociones y la dimensión espacial. De igual manera analiza las interacciones entre el cuerpo, la corporeidad, las emociones, la cotidianidad y los espacios de vida de los sujetos. Para esto, intersecta los conceptos de cotidianidad, subjetividad, las biografías y el sujeto a partir del lugar y la cotidianidad. Los sujetos que habitan los lugares configuran lo social y protagonizan la cotidianidad, la cual adquiere diversas formas según las prácticas espaciales que cada sujeto despliega. En tanto, la subjetividad se configura en las experiencias del sujeto social y son interdependientes de las prácticas, que a su vez son movilizadas en la cotidianidad. Por su parte, el sujeto corporizado por medio de la corporeidad deviene en emoción en un contexto socio-cultural particular en su espacio vivido (Lindón, 2012).

La aproximación al cuerpo desde la espacialidad proviene de las prácticas socio espaciales que configuran la subjetividad, así la memoria se activa en los recuerdos de tales prácticas. La relación entre la espacialidad y la corporeidad

surge de la experiencia en la construcción activa del espacio, a partir del cuerpo. Desde la espacialidad destacan las prácticas de desplazamiento y las de permanecer. El cuerpo adquiere corporeidad en sus prácticas, en la experiencia de hacer, sentir, pensar y querer, la corporeidad

[...] es sentir y vivir el cuerpo en cuanto a saber pensar, saber ser y saber hacer. Es mediante la corporeidad que el individuo se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma y le da cierto valor. Por ello la corporeidad permite saber pensar, ser y hacer el espacio vivido (Lindón, 2012, p. 706).

De tal manera que esta construye la ciudad en la interacción social y la emoción es siempre corporeizada. Por lo cual, la construcción social de la ciudad desde la corporeidad conlleva la paradoja emocional de experimentar la ciudad, “actuar en ella, disputarla, marcarla, siempre en los contextos socio-culturales específicos, en mundos intersubjetivos peculiares, en territorios particulares, en medio de ciertas formas materiales y encarnando así las diversas posibilidades históricas” (Lindón, 2015, p. 9). Aprender a convivir y vivir la ciudad conlleva una transformación de la corporalidad; así, el medio configura las diferencias individuales en las interacciones con los padres, familiares y grupo de compañeros y amigos.

En este espacio de convivencia el cuerpo va cambiando como resultado de esa historia, y siguiendo un curso contingente a esa historia [...] Esto se debe a la inercia corporal y no a que el cuerpo sea un lastre o constituya una limitación, es nuestra posibilidad y condición de ser (Maturama, 2008, p. 67).

La constante interacción entre la corporeidad, la emoción y la espacialidad produce cambios en la estructura urbana que perturban y a la vez gatillan la construcción social de la ciudad desde las personas jóvenes que la habitan.

En esta investigación, la construcción de la ciudad por parte de los jóvenes se elabora desde diferentes escalas: el cuerpo, la casa, el barrio, la ciudad, la metrópolis y las prácticas espaciales que realizan en la cotidianidad Hopkins (2013), a partir de las cuales construyen sus identidades expresadas en los lenguajes del cuerpo, donde se adaptan o se resisten.

Escalas de proximidad en la construcción de la espacialidad: el cuerpo, la casa, el barrio, la ciudad y la metrópolis

La aproximación a la corporalidad es analizada desde la proxémica, entendida como la ciencia “que estudia el uso del espacio y la distancia corporal como una señal que regula las interacciones sociales” (Martínez, 2004, p. 138). En el libro *La dimensión oculta* de Hall (1987), el autor establece una clasificación de las distancias entre el uso del espacio y los cuerpos: a) la distancia íntima está reservada para contactos cercanos; en su fase cercana corresponde a “la distancia del acto de amor y de la lucha, de la protección y el confortamiento” (p. 143). En la fase lejana, con distancias entre 15 y 45 cm, los cuerpos no entran fácilmente en contacto. b) La distancia personal “es el término que empleó Heidegger para designar la distancia que separa constantemente los miembros de las especies de no contacto” (p. 46). En la fase cercana de 45 a 75 cm la proximidad permite agarrar o retener a otra persona; en la fase lejana de 75 a 120 cm queda establecido el límite de la dominación física. c) La distancia social que mantiene situaciones normales de interacción se define como “la línea que pasa entre la fase lejana de distancia personal y la fase cercana de distancia social y señala el límite de dominación” (p. 148). En la fase cercana, de 120 cm a 2 m, se trabajan asuntos impersonales, es empleada en reuniones sociales improvisadas e informales; en la fase lejana, de 2 a 3.5 m tiene un carácter más formal. La distancia social en la fase lejana es empleada para aislar o separar unas personas de otras. d) La distancia pública válida para actuaciones públicas “es la transición de la distancia social y personal a la distancia pública que está fuera del campo de la participación o la relación” (p. 152). En la fase cercana de 3.5 a 7.5 m se utiliza para ámbitos muy formales; en la fase lejana a 9 m queda reservada a los personajes públicos o actos públicos.

La proxémica posee un valor comunicativo, dado que las acciones e interacciones de las personas en el espacio permiten desarrollar las actividades y constituyen un lenguaje que puede ser analizado (Sánchez, 1990). En los espacios públicos la relación de proximidad entre la distancia íntima y personal conlleva a conflictos por la territorialidad y apropiación de los espacios. En consecuencia, el concepto de proxémica es clave para abordar la corporalidad desde las relaciones interpersonales.

La conceptualización de proxémica de Hall cambia dada la aceleración de la sociedad actual; un fenómeno característico de la sociedad global en la

expansión del sistema capitalista, es una forma manifiesta de la compresión espacio temporal propuesta por Harvey, en donde las personas y los lugares que antes estaban distanciados ahora se aproximan. En este contexto de aceleración, las prácticas socio espaciales se abordan desde la vida cotidiana, así, las “dimensiones de la cotidianidad son consideradas junto a la corporeidad/emocionalidad del sujeto y a su espacio-temporalidad [...] La espacialidad del sujeto lo hace necesariamente habitante de diversos lugares en temporalidades específicas” (Lindón, 2011, p. 17). Las estrategias proxémicas asumen un carácter multidimensional de lo social, lo espacial y lo corporal; los acercamientos se concretan por dos caminos: el viaje y las tecnologías de la comunicación. En este caso,

Los territorios de la proximidad son practicados, recorridos; devienen en los lugares de encuentro con conocidos, representan seguridad y así son cargados de sentidos. Corporalmente son experimentados como los lugares de nuestro cuerpo, los lugares en los que corporalmente no emerge el estado de alerta, sino la confianza ante lo conocido (Lindón, 2011, p. 19).

Las personas jóvenes disfrutan tanto el contacto cara a cara como el mediado por las tecnologías en procura de la proxemia corporal y afectiva. La reducción experiencial del espacio vivido se manifiesta en las escalas de la casa, el barrio, la ciudad y la metrópolis. Es por esta razón, que habitar ciudades pequeñas favorece estrategias proxémicas relacionadas con la alfabetización del espacio construida desde la corporeidad para resolver su andar cotidiano. El cuerpo es la primera escala corporal entre yo y el otro. “[...] el cuerpo y sus movimientos, la forma en que ocupa un lugar, la legitimidad de los usos, la movilidad y las posturas, son regulaciones impuestas por un orden social determinado, así ocupar un lugar puede ser interpretado de forma concreta o simbólica” (Aguilar y Soto, 2013, pp. 6-7).

En las ciencias sociales, los usos sociales del cuerpo lo refrieren “como un objeto de consumo y signo a la vez y el lenguaje del cuerpo” (Martínez, 2004, p. 134). En la geografía el cuerpo es un lugar “Un cuerpo, aunque no todos los estudiosos de la geografía lo crean, es un lugar. Se trata del espacio en el que se localiza el individuo, y sus límites resultan más o menos impermeables respecto a los restantes cuerpos” (McDowell, 2000, p. 59). Mientras que el cuerpo remite a su dimensión material, la noción de corporeidad apunta su dimensión

simbólica, a la forma de representar los diferentes valores, alude a una forma de conocimiento experiencial “incorporado” como lenguajes (Aguilar, 2014). A su vez, la corporalidad expresa la personalidad de los sujetos jóvenes, sus formas de relacionarse y los procesos de socialización. “La proximidad corporizada respecto al entorno barrial, desborda el territorio y el propio cuerpo, haciéndose extensiva a los otros que habitan el barrio”. Sin embargo, esa otredad es difusa” (Lindón, 2011, p. 21).

A partir del cuerpo los sujetos jóvenes construyen los lugares donde habitan en interacción con otros; así, desde la escala del cuerpo se transita hacia otras como la casa, el barrio, la ciudad, la metrópolis. En este sentido, el cuerpo y las emociones organizan “una ventana para comprender la construcción social de la ciudad, de lo urbano y sus lugares, a través de los sujetos que la habitan corporal y emocionalmente” (Lindón, 2009, p. 6).

Por su parte, la casa constituye un referente a partir del cual las personas jóvenes construyen su relación con el entorno, con el barrio y de forma simultánea con aquello más allá del barrio, es decir, la ciudad (Lindón, 2006). La dicotomía entre la casa o el hogar y el mundo exterior es expresada por Tuan (2005), en el libro *Cosmos y hogar: Un punto de vista cosmopolita*. En el primer capítulo, *Dos escalas y una autobiografía*, el autor trabaja con dos escalas: hogar y cosmos; por medio de Topo, un personaje fundamental de la literatura inglesa clásica infantil: *El viento en los sauces*, de Kenneth Grahame (1908), Yi-Fu Tuan identifica la expresión ¡que agradable es volver a casa! (Tuan, 2005, p. 11) que afirma Topo cuando regresa a su madriguera. De acuerdo con Tuan, el ser humano alberga sentimientos contradictorios entre el hogar y el mundo exterior. Para los jóvenes, la casa significa un espacio familiar y de contención afectiva; a veces un refugio y otras un espacio de disputa fraternal, intergeneracional vinculado al género y la edad (Bastán y Paulín, 2016). La casa posee una doble expresión física y simbólica dada la interactividad entre las personas que la habitan, como institución asume los procesos de socialización, especialmente, en las primeras etapas de la infancia, básicas en la construcción de la identidad, lo que incluye la internalización de rol de género (Pacheco, 2001).

De acuerdo con Lindón (2006), el espacio vivido de la casa se expresa como “la entronización de la casa”, es decir, la casa en un trono, donde la importancia de la casa adquiere un papel central respecto a la vida urbana. Para esta autora, la casa organiza la vida de las personas y está llena de recuerdos, de

memoria, fantasías y aspiraciones (Lindón, 2011). En esta escala de proximidad la corporalidad está muy integrada a la percepción del espacio de la casa, a partir de un espacio egocéntrico (Pacheco, 2001).

La construcción de la espacialidad inicia en la infancia, desde la casa en relación con el barrio. El conocimiento directo o el conocimiento práctico espacial están contruidos en la práctica de desplazamiento y manipulación de objetos mediante el lenguaje kinésico y lenguaje verbal en el aprendizaje de los lugares y objetos. Para Souto (1998), el lenguaje y el movimiento fortalecen el razonamiento y el aprendizaje de conceptos que conducen al dominio espacial de los niños.

En la escala geográfica del barrio las estrategias de proxemia corporal y afectiva están orientadas hacia una forma de regreso al barrio. En algunos casos la revalorización del barrio está asociada con la aceleración actual de la vida urbana. De igual forma, la reducción de la espacialidad cotidiana es una forma de contrarrestar la fatiga de la aceleración, por esta razón, la identificación con el barrio constituye una alternativa o forma de enfrentar la compresión espacio-temporal. El barrio podía devenir en territorios que otorgan seguridad (Lindón, 2011).

El barrio como categoría social urbana posee una delimitación geográfica y un sentido de pertenencia de las personas con ese lugar; también puede definirse por la forma en que las personas indican pertenecer a un barrio y les permite diferenciarse de otras que no pertenezcan a esa categoría social. Otras formas de pertenecer a un barrio y diferenciarse son: a) que no pertenezcan a nuestro barrio, b) que conozcan nuestro barrio, c) que sean también capaces de definirse en relación a su barrio (Valera y Pol, 1994). Para las personas jóvenes, esta escala de proximidad favorece los procesos de socialización por medio de las reuniones en las calles, las esquinas y otros puntos de reunión; a la vez permite un distanciamiento de la escala del hogar al enfrentar algunas situaciones que quizás no puedan controlar. Por tanto, la socialización en el barrio le permitirá madurar y entablar amistades que enriquezcan su proceso de identidad territorial.

En el ámbito metropolitano, los desplazamientos de las personas son cada vez mayores dada la aceleración de la vida cotidiana, la escala del barrio está circunscrita a la ciudad. Es aquí, donde se distingue con claridad la corporalidad contemporánea

[...] en esta el cuerpo muestra sus maneras de procurarse y crear una espacialidad: sea desde la sumisión, y apego a las normas o desde sus rasgos creativos e innovadores [...] La estructura, la forma y las normas urbanas inciden en la elaboración de la corporeidad porque la urbe configura y legitima la forma en que los habitantes portan el cuerpo, el acto de sentarse, andar, los movimientos, las posturas, los gestos las estrategias de orientación (Aguilar y Soto, 2013, p. 8).

La práctica socio espacial de andar por la ciudad expresa la manera en que los jóvenes han construido su espacialidad, la cual queda plasmada en las formas de mostrar sus cuerpos, la indumentaria, los itinerarios que realizan, la música, sus hábitos de consumo y las formas de apropiarse de los lugares. Asimismo, las escalas proxémicas se traslapan y son difusas, ya que desde la infancia las experiencias de lugares lejanos forman parte de la espacialidad de los niños, mediante los viajes fuera del barrio y la ciudad.

Consideraciones finales

La juventud como categoría de análisis constituye un constructo socio cultural que está expresada en sus prácticas socio espaciales donde articulan los espacios públicos de las ciudades. A su vez estos espacios han sido configurados por la cultura y la sociedad; y cumplen la función social de construir la diferencia, la semejanza y la identidad de este grupo etario.

La espacialidad urbana respecto al uso del espacio público presenta variantes según sean las escalas de proximidad y las experiencias de las personas jóvenes con su cuerpo, la casa, el barrio, la ciudad y el ámbito metropolitano. De ahí que cabe plantear la interrogante ¿cómo varía la espacialidad según la condición de género y la escolaridad? ¿Cuáles prácticas socio espaciales configuran la espacialidad urbana de estos sujetos jóvenes?

En estas escalas de proximidad, la centralidad de la calle asume rasgos definitorios en la construcción de la espacialidad urbana ya que constituye un lugar de aprendizaje, de interacción y socialización para las persona jóvenes. De ahí que el concepto “alfabetización callejera” devela la adquisición de conocimientos informales y estrategias de sobrevivencia en el espacio urbano y presentan variantes según sea el nivel educativo o el lugar de proveniencia. En consecuencia, los conceptos de alfabetización callejera y corporeidad se

interrelacionan mediante el lenguaje corporal; la calle constituye el lugar donde los sujetos jóvenes concretan los procesos de socialización.

Aunado a lo anterior la aceleración de la sociedad actual en la expansión del sistema capitalista transforma las dimensiones espacio temporales; también cambian las nociones de proximidad. Las relaciones entre corporeidad y emocionalidad asumen características distintivas; dado que el acercamiento y el alejamiento están mediados por las tecnologías de la comunicación.

Si bien la espacialidad urbana está configurada en diferentes escalas de proximidad que inicia en el cuerpo para luego traslaparse con las otras escalas de la casa, la calle, el barrio, la ciudad, el ámbito metropolitano, también hay un recorrer biográfico que inicia en la infancia. Aquí las practica socioespacial de andar y transitar se conjuga con el lenguaje kinésico y lenguaje verbal.

Finalmente, las formas de apropiarse del espacio están asociadas con aquellas maneras de pertenecer y relacionarse con los lugares; la calle y el barrio son los lugares donde los sujetos jóvenes y elaboraran una nueva espacialidad urbana como parte de un proceso dialéctico vinculado a los ambientes socioculturales, cargados de un alto valor simbólico por decodificar.

Referencias

- AGUILAR, Miguel Ángel. "Corporeidad, espacio y ciudad: rutas conceptuales". En GARCÍA, O. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea: algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, 2014, pp. 317-46.
- _____, y SOTO, Paula. "Presentación". En *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2013.
- AGUILERA, Oscar. "Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte". *Última década*, v. 17, n. 31, pp. 109-27, Santiago, 2009.
- BASTÁN, Guido y PAULÍN, Horacio. "Identidades juveniles en escenarios de periferyización urbana. Una aproximación biográfica". *Quaderns de Psicologia*, v. 18, n. 1, pp. 35-52, 2016.

- BAUDRILLARD, Jean. *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI España Editores, S.A., 2009.
- BORJA, Jordi y MUXÍ, Zaida. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa, 2003.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2008.
- BUNNELL, Tim et al. "Geographies of friendships". *Progress in Human Geography*, v. 36, n. 4, pp. 490-507, 2012.
- CAHILL, Caitlin. "Street literacy: Urban teenagers' strategies for negotiating their neighbourhood". *Journal of youth studies*, v. 3, n. 3, pp. 251-77, 2000.
- CASTILLO, Analisa et al. "Aproximación al discurso juventud como construcción sociohistórico-cultural". *Última Década*, pp. 43-58, 2010.
- EHRKAMP, Patricia. "Risking publicity: masculinities and the racialization of public neighborhood space". *Social & Cultural Geography*, v. 9, n. 2, pp. 117-33, 2008.
- FEIXA, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel, 2008.
- GOUGH, Katherine y FRANCH, Mónica. "Spaces of the street: socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife". *Children's Geographies*, v. 3, n. 2, pp. 149-66, 2005.
- HALL, Edward. *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Ed. IEAL, 1987.
- HOPKINS, Peter. *Young people, place and identity*. Londres: Routledge, 2013.
- HORSCHELMANN, Kathrin y VAN BLERK, Lorraine. *Children, youth and the city*. Londres: Routledge, 2013.
- LEFEBVRE, Henri y LOREA, Ion. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- LINDÓN, Alicia. "La casa bunker y la deconstrucción de la ciudad". *Estudios Sociales y Humanísticos*, v. 4, n. 2, pp. 18-35, 2006.

- _____. "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n. 1, pp. 6-20, 2009.
- _____. "Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración Territorialized everyday life between proxemics and diastemics: time-space rhythms in a context of acceleration". *Educación Física y Ciencia*, v. 13, pp. 15-34, 2011.
- _____. "Corporalidades, emociones y espacialidades". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 11, n. 33, pp. 698-723, 2012a.
- _____. "Del espacio público de las hexis corporales al de las afectividades brumosas y no discursivas". *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, año 7, n. 17, pp. 8-19, 2015.
- MALONE, Karen. "Street life: youth, culture and competing uses of public space". *Environment and urbanization*, v. 14, n. 2, pp. 157-68, 2002.
- MARGULIS, Mario. "Juventud: una aproximación conceptual". En DONAS, Solum (compilador). *Adolescencia y juventud en América Latina*. 2001, pp. 41-56.
- MARTÍNEZ, Ana. "La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas". *Papers: Revista de Sociología*, n. 73, pp. 127-52, 2004.
- MASSEY, Doreen. "The spatial construction of youth cultures". *Geographies of youth cultures*, pp. 121-9, 1998.
- MATTHEWS, Hugh et al. "The unacceptable flaneur: the shopping mall as a teenage hangout". *Childhood*, pp. 279-94, 2000.
- MATURANA, Humberto. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: JC Sáez Editor, 2008.
- MCDOWELL, Linda. *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Universitat de València, v. 60, 2000.
- NATERAS, Alfredo. "Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social". *El Cotidiano*, v. 63, n. 25, pp. 17-23, 2010.

ORTIZ, Anna. "Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía". *Geographicalia*, n. 62, pp. 115-31, 2012.

_____. "Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n. 65, pp. 37-57, 2014.

PACHECO, Xenia. *Cuerpos y espacios: percepciones de las mujeres* (tese). Universidad Nacional Costa Rica, 2001.

PONTES, Marília. "A sociabilidade juvenil e a rua: novos conflitos e ação coletiva na cidade". *Tempo Social*, v. 5, pp. 161-78, 1993.

RODÓ, María. "El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n. 19, pp. 1-24, 2015.

_____ y ESTIVILL, Jordi. ¿La calle es mía? 2016.

SÁNCHEZ, Francisco. *La liturgia del espacio*. Nerea, Madrid: España, 1990.

SKELTON, Tracey y GOUGH, Katherine. "Introduction". *Young people's im/mobile urban geographies*, v. 50, 2013.

SOUTO, Xosé Manuel. *Didáctica de la Geografía: problemas sociales y conocimiento del medio*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998.

TUAN, Yi-Fu. *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita*. Madrid: Melusina, 2005.

VALERA, Sergi y POL, Enric. "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental". *Anuario de psicología/ The UB Journal of psychology*, n. 62, pp. 5-24, 1994.

VAN LIESHOUT, Maartje y AARTS, Noelle. "Youth and immigrants perspectives on public spaces". *Space and Culture*, v. 11, n. 4, pp. 497-513, 2008.

VYGOTSKY, Lev. *Mind in society: the development of higher psychological processes*. London: Cambridge Harvard University Press, 1978.